

Condé Nast Traveler

15
ANIVERSARIO

THE WORLD MADE LOCAL

ESPAÑA

Por el sabor que
tienen tus verbenas
por tantas cosas buenas
que soñamos desde aquí
y vas a ver lo
que es canela fina
y armar la tremolina

cuando llegues a

Madrid





Los famosos versos del chotis *Madrid*, de Agustín Lara, se cuelan entre banderines de verbena en la Corredera Baja de San Pablo, en el barrio de Malasaña. **Fotografía:** Yago Castromil.

CONTENIDOS GRANDES VIAJES

<p>HOT LIST 55</p> <p>Todos los equipos de <i>Condé Nast Traveler</i> del mundo elegimos para ti los mejores nuevos hoteles.</p>	<p>MADRID 98</p> <p>La ciudad en la que está pasando todo quiere recibirte con los brazos abiertos. Aquí, nuestra guía.</p>	<p>FUERTEVENTURA 140</p> <p>Los fotógrafos Arale Reartes y Martín Gatti nos acogen en sus rincones de paz en la isla.</p>	<p>PARÍS 150</p> <p>Las direcciones preferidas de Jorge Parra, creador de House of Bows, ilustradas por él mismo.</p>	<p>MALDIVAS 158</p> <p>Las islas del Índico son el paradigma de un lujo que nos convence: ir descalzos todo el día.</p>	<p>MONTE ATHOS 174</p> <p>Viajamos a esta península griega custodiada por monjes con unas leyes un tanto extrañas.</p>
--	---	---	---	---	--

PRIMAVERA - VERANO 2022

VAMOS

• UNA BRÚJULA PARA DESCUBRIR QUÉ SUCEDE AHÍ FUERA •



No podrán detener la primavera

Pág. 46

Una auténtica Perséfone

Gundula Deutchlander es la maestra jardinera de Babylonstoren, una bucólica granja-hotel en Sudáfrica.



Hay quien, como Gundula Deutchlander, lleva la jardinería en la sangre. “Provengo de una familia de agricultores, silvicultores y jardineros. Estudié Bellas Artes, pero el regreso a

SUDÁFRICA

la naturaleza era inevitable”, nos cuenta esta maestra jardinera de Babylonstoren, una granja hotel a 60 km de Ciudad del Cabo, cerca de Paarl. “Nada me inspira más que un paisaje indómito. Me encanta la dinámica entre naturaleza y cultura, trabajar con árboles que me sobrevivirán y ver una tortuga cruzarse en mi camino para ir hacia un melocotón caído”. Gundula creció al otro lado de la montaña detrás de Babylonstoren, en una casa rodeada de árboles. “En 2007, los nuevos propietarios buscaban a alguien que diera vida a su visión. Tuve la suerte de estar ahí en el momento adecuado, de haber crecido en Sudáfrica, comprender su historia y el desafío de plantar en suelos pobres y condiciones duras, además de haber trabajado en otros países y saber conectar el jardín con otros del mundo”. En su día a día se define “como una mariposa revoloteando para ayudar donde haga falta. No suelo tener el lujo de sumergir las manos en la tierra, excepto en el Jardín de Sanación, ahí hago talleres sobre hierbas saludables”. Algunos huéspedes que han perdido a seres queridos le cuentan cómo su jardín les ayuda a procesar el dolor. “Lo difícil es satisfacer a cientos de comensales diarios sin alterar su equilibrio”. Cuando viaja, le gusta observar las habilidades de supervivencia de las plantas en las áridas tierras sudafricanas de Cedarberg o Richtersveld, y adora Islandia —“es como ver nacer el mundo ante tus ojos”— e Irán, por los jardines del paraíso. “Valoro la poesía de crear santidad dentro de un paraje desértico” (babylonstoren.com). CLARA LAGUNA

A la izda., Gundula con uno de sus arreglos florales, que empezaron a vender online por la pandemia.

Una auténtica Perséfone

Gundula Deutchlander es la maestra jardinera de Babylonstoren, una bucólica granja-hotel en Sudáfrica.



Hay quien, como Gundula Deutchlander, lleva la jardinería en la sangre. “Provengo de una familia de agricultores, silvicultores y jardineros. Estudié Bellas Artes,

SUDÁFRICA

pero el regreso a la naturaleza era inevitable”, nos cuenta esta maestra jardinera de Babylonstoren, una granja hotel a 60 km de Ciudad del Cabo, cerca de Paarl. “Nada me inspira más que un paisaje indómito. Me encanta la dinámica entre naturaleza y cultura, trabajar con árboles que me sobrevivirán y ver una tortuga cruzarse en mi camino para ir hacia un melocotón caído”. Gundula creció al otro lado de la montaña detrás de Babylonstoren, en una casa rodeada de árboles. “En 2007, los nuevos propietarios buscaban a alguien que diera vida a su visión. Tuve la suerte de estar ahí en el momento adecuado, de haber crecido en Sudáfrica, comprender su historia y el desafío de plantar en suelos pobres y condiciones duras, además de haber trabajado en otros países y saber conectar el jardín con otros del mundo”. En su día a día se define “como una mariposa revoloteando para ayudar donde haga falta. No suelo tener el lujo de sumergir las manos en la tierra, excepto en el Jardín de Sanación, ahí hago talleres sobre hierbas saludables”. Algunos huéspedes que han perdido a seres queridos le cuentan cómo su jardín les ayuda a procesar el dolor. “Lo difícil es satisfacer a cientos de comensales diarios sin alterar su equilibrio”. Cuando viaja, le gusta observar las habilidades de supervivencia de las plantas en las áridas tierras sudafricanas de Cedarberg o Richtersveld, y adora Islandia —“es como ver nacer el mundo ante tus ojos”— e Irán, por los jardines del paraíso. “Valoro la poesía de crear santidad dentro de un paraje desértico” (*babylonstoren.com*). CLARA LAGUNA

A la izda., Gundula con uno de sus arreglos florales, que empezaron a vender *online* por la pandemia.

Foto: Babylonstoren.